BIBLIOTECA DE LA CULTURA PANAMEÑA

TOMO 14

STANLEY HECKADON MORENO

PANAMA EN SUS USOS Y COSTUMBRES

PANAMA

UNIVERSIDAD DE PANAMA

STANLEY HECKADON MORENO

PANAMA
EN SUS USOS Y COSTUMBRES

EUPAN

Editorial Universitaria
Panamá, 1994

PANAMA
EN SUS USOS Y COSTUMBRES

©Editorial Universitaria, 1994.
Estafeta Universitaria.
Panamá, Rep. de Panamá.
Tel. 64-2087

©Stanley Heckadon Moreno, 1994.

Sra. Mary Rosas de Natera.
Editora de la Editorial Universitaria.

Corrección del texto:
Rogelio B. Reyter Vogel.
Stanley Heckadon Moreno.
Mary Rosas de Natera.

Diseño de la portada y armado:
Licda. Dafne Ramírez A.

Primera edición: 1,000 ejemplares.
Aprobado por el Consejo Editorial Universitario en junio de 1993.
Impreso en los Talleres de la Imprenta Universitaria.

TOMO 14

PANAMA
EN SUS USOS Y COSTUMBRES

La colección "Biblioteca de la Cultura Panameña" fue fundada por el doctor Carlos Manuel Gasteazoro, ilustre historiador, catedrático eminente, erudito maestro, quien regentó la Editorial Universitaria de 1969 a 1986. El proyecto nació en 1975. Los tres primeros tomos vieron la luz en 1981 bajo el alto patrocinio de la Presidencia de la República. A fines de 1982, la serie tornó a la Universidad de Panamá que ha proseguido su publicación.

BIBLIOTECA DE LA CULTURA PANAMEÑA

Con la edición de los volúmenes de la **Biblioteca de la Cultura Panameña**, la Universidad de Panamá contribuye a difundir el acervo cultural de nuestro país, con el objetivo de que propios y extraños, especialistas y profanos, pueden aproximarse a las expresiones y testimonios representativos de lo que somos y hemos sido como nación.

Después de varios años de haberse suspendido las publicaciones se reanuda esta labor, con la convicción de que el conocimiento de lo propio es imprescindible para llevar a feliz culminación cualquier proyecto vital, tanto en el ámbito individual cuanto en el colectivo.

La Universidad de Panamá, fiel a sus postulados, cumple así con una de sus funciones primordiales: poner al servicio y al alcance de los panameños los bienes de la cultura y los instrumentos del conocimiento.

DR. CARLOS IVAN ZUÑIGA GUARDIA
Rector

UNIVERSIDAD DE PANAMA

BIBLIOTECA DE LA CULTURA PANAMEÑA

TOMO 1	GEOGRAFIA DE PANAMA.
TOMO 2	POBLACION, ECONOMIA Y SOCIEDAD DE PANAMA.
TOMO 3	INSTITUCIONES JURIDICAS Y PENSAMIENTO JURIDICO.
TOMO 4	LA EDUCACION EN PANAMA.
TOMO 5	EL DESARROLLO DE LAS CIENCIAS SOCIALES EN PANAMA.
TOMO 6	EL PENSAMIENTO POLITICO EN LOS SIGLOS XIX Y XX.
TOMO 7	EL ENSAYO EN PANAMA.
TOMO 8	ESCRITOS DE JUSTO AROSEMENA.
TOMO 9	EL PENSAMIENTO Y LA ACCION DE BELISARIO PORRAS.
TOMO 10	EL PENSAMIENTO DE RICARDO J. ALFARO.
TOMO 11	LA LITERATURA PANAMEÑA.
TOMO 12	LAS MANIFESTACIONES ARTISTICAS EN PANAMA.
TOMO 13	EL DESARROLLO DE LAS CIENCIAS NATURALES Y LA MEDICINA EN PANAMA.
TOMO 14	PANAMA EN SUS USOS Y COSTUMBRES.
TOMO 15	PANAMA Y SUS RELACIONES INTERNACIONALES.
TOMO 16	EL CANAL DE PANAMA.

AGRADECIMIENTO

Debo agradecer a quienes han hecho posible que este libro salga a la luz. Al incansable investigador de nuestra historia, Alfredo Figueroa Navarro quien me dedicó tiempo y esfuerzo para discutir los temas y artículos a fin de que no existiese un traslape con los de otros volúmenes. Y, con su incurable optimismo, animarme. Asimismo a Francisco Herrera.

En la Editorial Universitaria, tengo una deuda de gratitud con el Profesor Enrique Jaramillo Levi por su apoyo e interés, a la Profesora Efigenia Cedeño G., Licda. Dafne Ramírez A. y la Sra.. Mary Rosas de Natera... Igualmente, a Carlos Castro Dixon y Eduviges Vergara, quienes colaboraron en la traducción del inglés de algunos de los artículos.

Al pintor Abelardo De La Lastra, por haber gentil y generosamente permitido el uso de un cuadro costumbrista suyo como portada de este libro.

Agradezco al Chase Manhattan Bank, por su apoyo económico para reproducir la mayor parte de las fotografías, que aparecen en el libro.

Finalmente a los autores de los artículos del libro, por haberme permitido introducirlos en este volumen de la Biblioteca de la Cultura Panameña.

DEDICATORIA

Este libro es un homenaje postumo a un panameño muy especial, mi entrañable amigo y compadre, Carlos Manuel Gasteazoro.

Carlos Manuel fue un dedicado y convencido hispanoamericanista, un maestro de la historia nacional, gestor y primer director de la Editorial Universitaria de Panamá y de la Biblioteca de la Cultura Panameña. Como preocupado permanente del comportamiento de nuestro pueblo concibió que uno de los volúmenes de la colección diese una visión sobre el heterogéneo mosaico de grupos humanos panameños, sus usos y costumbres. Carlos Manuel me honró con la responsabilidad de preparar este tomo.

Recuerdo vívidamente los inicios de este arduo esfuerzo, una reunión en la Presidencia de la República en 1981, cuando los Doctores Gasteazoro y Omar Jaén presentaron formalmente el proyecto de la Biblioteca de la Cultura Panameña y los editores de los diversos tomos, al Presidente Aristides Royo y al Vice Presidente Jorge Illueca.

Desde el inicio fue el deseo de Carlos Manuel que el tomo sobre nuestros modos de ser fuese una de las primeras publicaciones de la Biblioteca de la Cultura Panameña. Más quiso el destino que ello no fuese así. Sale con doce años de atraso. Por diversos motivos no puede concluirla hasta después de su prematuro fallecimiento en 1989.

A pesar de su agitado horario como docente, editor y militante en pro de la democracia, Carlos Manuel siempre encontraba tiempo para dedicarlo a quienes lo queríamos. Un ritual encantador de nuestra amistad eran las tertulias dominicales en el balcón de su apartamento en La Cresta con su vista sobre el extraordinario rosario de islas de la bahía y el golfo de Panamá y los navíos de todos los mares en espera a la entrada del Canal.

En estas reuniones, con el optimismo y agudísimo humor que lo caracterizaba, comentaba los últimos sucesos políticos y culturales. Gustaba de introducir las novedades sociales del momento con su famoso preámbulo: "y ahora, hablando en la intimidad...".

Durante su último año de vida, cuando su salud se deterioraba irremediablemente, solía preguntarme, "Stanley, ¿Cómo anda nuestro libro?. Finalmente puedo decirle "aquí está", saldando este compromiso y deuda moral adquirido hace más de una docena de años con este siempre recordado amigo, y retribuyendo parcialmente, la amistad y el cariño que siempre profesó a mi y a mi familia.

INDICE

ESTUDIO INTRODUCTORIO
Stanley Heckadon Moreno..... XV

CAPITULO I
QUIENES SOMOS:
DIVERSIDAD CULTURAL Y MESTIZAJE

La ecología en la arqueología y etnohistoria de Panamá.
Horace Loftin (1968)..... 3
Los habitantes del Istmo.
C. D. Griswold (1850)..... 13
Las razas y sus mezclas.
Eleanor Y. Bell (1909)..... 19
Panorama actual de las culturas indígenas.
Reina Torres de Araúz (1972)..... 23
Memorias de un criollo bocatoreño.
Carlos Reid (1980)..... 45
La migración China en Panamá.
Ramón Mon (1992)..... 53
Los judíos en Panamá.
Woodrow De Castro (1993)..... 95
Evolución histórica-demográfica de la comunidad Hindostana de Panamá.
Amelia de Pérez, Angeli Gandhi y Rosita Shahani (1993)..... 107

CAPITULO II
LAS ECONOMIAS RURALES

Los ngawbere de la península Valiente.
Keith Bletzer (1985).....139
Sobre la subsistencia y cacería en Cangandi, comunidad de indígenas Kunas.
Jorge Ventocilla (1993).....157

Historia de la población negra en el noreste de Panamá.
Patricia Lund Drolet (1985)..... 179
De la coa al tractor.
Stanley Heckadon Moreno (1981).....207

CAPITULO III
LA ORGANIZACION SOCIAL Y POLITICA

Escalas sociales.
Mariano Arosemena (1807).....241
¿Qué tierra es ésta?
José del C, Saavedra (1972).....243
La ciudad en transición (1849-1940).
Georgia I. Jiménez (1953).....245
Ciudad y movimientos urbanos.
Raúl A Leis (1979).....265
Politización de la población indígena de Panamá.
Francisco Herrera (1972).....291
El grupo antillano en el proceso político panameño.
Gerardo Maloney y George Priestley (1975).....307

CAPITULO IV
LENGUAJE, CULTURA Y PERSONALIDAD

Problemas folklóricos del lenguaje.
Narciso Garay (1932).....331
El habla del panameño.
Gil Blas Tejeira (1964).....349
Algunos apuntes sobre el léxico popular médico panameño.
Thomas Owens (1979).....369
Contribución al estudio de la personalidad básica del panameño.
Carlos Malgrat (1969).....385

El desarrollo del niño en las diferentes culturas y subculturas panameñas.
José Vicente Romeu y María Luisa Serrano de Vicente.(1979).....409
La mujer chocó de Bayamón.
Teresa Icaza (1976).....425
Los indios cuna de Panamá.
Manuel María Puig (1944).....445
El vallero y su cultura.
José Noto (1985).....467
El modo de ser del campesino veragüense.
Ricardo Seidel (1968).....495

CAPITULO V
EL MUNDO RELIGIOSO Y MAGICO

Dios, el diablo y los santos.
Stephen Gudeman (1976).....507
Religión folklórica y negros antillanos en la Zona del Canal de Panamá.
Roy Simón Bryce La Porte (1976).....523
El último viaje del padre Jesús.
Mac Chapin (1992).....549
Soná y la iglesia.
Hilda Saied de Abrego (1992).....573

CAPITULO VI
EL TAMBOR DE LA ALEGRIA: LAS FORMAS DE DIVERTIRNOS

Breve historia del carnaval.
Guillermo Andreve (1948).....583
El alma alegre de Panamá.
Carlos Enrique Paz (1924).....587

Croquis de Panamá: La Bahía.
Rubén Darío (1893)..... 591
Los balcones de Panamá.
Ricardo Latchaman (1932)..... 593
Manifestaciones folklóricas de la Lotería en Panamá.
Coralia Hassan de Lorente (1973)..... 599
Los congos de Colón.
Bertilda Tejeira Jaén (1974)..... 620
Las peleas de gallos en la República de Panamá.
Armando Del Rosario De León (1982)..... 630

ESTUDIO INTRODUCTORIO

Stanley Heckadon Moreno

El marco físico; el puente biológico de las América.

Panamá es la más angosta faja de tierra tropical del nuevo mundo, que a la vez es puente entre las dos masas continentales de las Américas, e istmo que divide los dos océanos más grandes del planeta. De ahí su valor estratégico y extraordinaria diversidad biológica y cultural.

Geológicamente Panamá es joven. Hace veinte millones de años no existía un istmo Centroamericano. Tres mil kilómetros de mar separaba a Norte y Sur América. Eventualmente surge un archipiélago volcánico. Imaginémonos un San Blas saturado de volcanes. Paulatinamente, al desplazarse las placas tectónicas, la distancia entre los continentes se va acortando. Se estima que fue apenas cinco millones de años atrás, en el pasado geológico reciente, que quedó cerrado el estrecho centroamericano. Se cree que los dos últimos canales por donde se cerró el estrecho fueron el valle del río San Juan en Nicaragua y el del Chagres, donde está el Canal de Panamá.

Al unirse las Américas se desatan cambios planetarios: cambia la circulación de las aguas de los océanos, se inicia la disecación de lo que ahora es el desierto del Sahara y el de Atacama, y sobretodo, permite lo que llaman los biólogos, el gran intercambio de las especies americanas. Por centenares de millones de años las especies de Sur y Norte América evolucionaron separadamente. Al unirse las masas continentales americanas, las especies de flora y fauna del sur emigran al norte y viceversa. De allí la característica de la diversidad biológica de Panamá, que es por así decirlo, el puente biológico de las Américas.

No sólo somos recientes geológicamente, sino inestables, por estar arriba de cinco placas tectónicas. Donde chocan dos de ellas, la del Caribe y la de Cocos, surge la cadena volcánica centroamericana que, bordeando el Pacífico, se extiende desde Guatemala hasta Panamá. La actividad sísmica es frecuente y en ocasiones intensa.

Panamá es tierra quebrada. Su aspecto físico más notable es la cordillera central, parte de la espina dorsal de las Américas. Los Andes. Esta cordillera y sus ramales ocupan casi las tres cuartas partes del territorio y divide el país en tres grandes escenarios físicos: las planicies secas del Pacífico, la zona montañosa central y las planicies húmedas del Atlántico.

La ubicación de esta cordillera, perpendicular a la circulación de los vientos, hace más húmeda la vertiente Caribe que la del Pacífico. Tres cuartas partes de la precipitación que cae sobre el istmo lo hace del lado Atlántico.

Los mejores suelos agrícolas de Panamá son de origen volcánico, y están en el Pacífico, al sur de la cadena volcánica. La mayor parte de los suelos de la Cordillera Central y las selvas del Caribe son rojizos; arcillosos, mal drenados, de poca fertilidad y con vocación forestal.

Mientras en Centroamérica los pueblos se han concentrado en los altiplanos y valles de la Cordillera Central, en Panamá estos se encuentran cerca a las costas. La Ciudad de Panamá es la única capital costeña en América Central. Y si bien está anclada en el Pacífico, está en íntima sintonía cultural con el Caribe. Al concentrarse la actividad humana en la Vertiente Pacífica, es en ella donde mayor impacto ha tenido el hombre sobre la naturaleza.

El puente del comercio internacional.

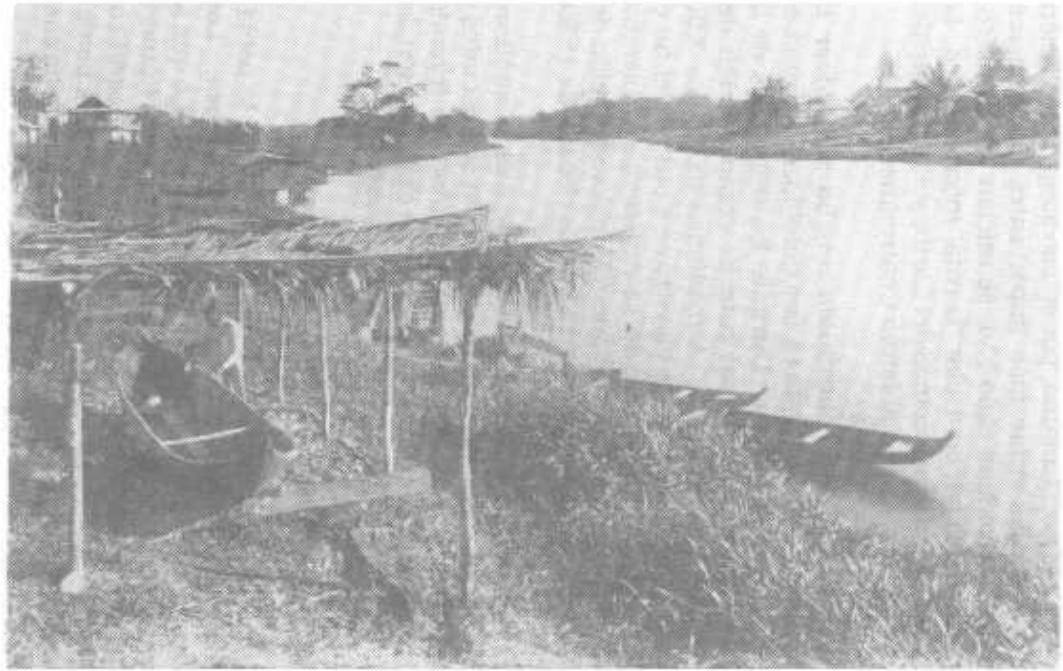
A los factores naturales descritos arriba, se une otro de carácter geopolítico. Panamá, por su estratégica ubicación, ha sido una de las rutas más importantes del comercio internacional. Desde el siglo XVI, se inician los conflictos entre las potencias por controlar "la ruta" interoceánica. La lucha abarcaría las islas vecinas del Caribe y sus principales estrechos que dan acceso al Istmo Centroamericano.

El "transitismo" ha contribuido mucho a moldear la sociedad panameña. Si Egipto es don del Nilo, el Panamá de tránsito" lo es del Chagres. Durante los tres siglos de la Colonia, el río fue la principal ruta de comunicación del imperio español en América. A mediados del siglos XIX, cuando el oro de California, se construye a orillas del río el primer ferrocarril interoceánico de las Américas. Al iniciarse el siglo XX, los Estados Unidos concluye la construcción del Canal, obra iniciada por los franceses en la década de 1880.

No es de extrañar que mientras los volcanes simbolizan las naciones centroamericanas y aparecen en sus escudos y banderas, el escudo panameño tiene el Canal y la leyenda "Pro mundi beneficio". Lema por excelencia de la función del istmo como "puente del comercio" internacional.

Cuántos y quienes somos: la diversidad cultural.

Nunca terminará el debate acerca de cuál era la población indígena al momento de la conquista europea. Los estimados de los expertos fluctúan enormemente. Lo que sí es cierto, es que ante el contacto con los europeos, su número descendió violentamente. Hubo un holocausto demográfico. Durante los trescientos años del período colonial, la población panameña creció lentamente. Duplicarse le tomaba casi cien años.



Si Egipto es un don del Nilo, el Panamá de tránsito lo es del Río Chagres, la ruta histórica de la comunicación interoceánica. Aquí vemos la aldea de Gatún en 1907 antes de desaparecer por los trabajos del Canal. En su sitio se construyó la gran presa de tierra que formó el lago Gatún. **Foto: cortesía de la Comisión del Canal de Panamá.**

En el siglo XX se suscita una revolución demográfica. Las paulatinas mejoras en salud pública, educación y las condiciones de vida, sentaron las bases de esta transformación social. Este aumento se acentuó a partir de la década de 1940. El tiempo que le tomaba a la población duplicarse se redujo de 100 a 25 años. A principios de siglo, la población panameña no llegaba al cuarto de millón, hoy es dos y medio millones. En un siglo ha aumentado casi diez veces. Este proceso no tiene precedentes históricos y ejerce una enorme presión sobre los limitados recursos naturales y las estructuras sociales.

El aumento demográfico tiene dos corrientes: la urbanización y la migración hacia las zonas selváticas. En este siglo, la población panameña ha pasado de ser predominantemente rural a urbana. Al iniciarse el siglo uno de diez panameños era urbano, hoy seis de cada diez lo son. El crecimiento urbano obedece a la inmigración del campo y al aumento vegetativo de las propias ciudades.

A diferencia de Colombia y Costa Rica, donde han surgido varios centros urbanos de importancia, en nuestro caso la urbanización se ha concentrado en la capital. Arquitectos y planificadores la llaman Panamá Metropolitana, abarca la capital y sus ciudades dormitorios satélites de San Miguelito, Tocumen, Arraiján y Chorrera. A principios de este siglo, la capital tenía 20,000 habitantes, hoy sobrepasa el millón y crece al seis por ciento anual, duplicándose cada década. Panamá Metro es el caso más extremo de hidrocefalia urbana en el ámbito centroamericano.

El segundo producto de esta transformación demográfica es la colonización, la migración hacia las zonas selváticas de campesinos mestizos desde el interior, más poblado, con mayores problemas de tenencia de la tierra y deterioro ecológico. A partir de la década de 1950, la colonización tomó ímpetu dada la política estatal de "incorporar la selva a la economía nacional".

Entre las consecuencias de la colonización vale señalar dos: una, la extensa deforestación producida por los inmigrantes que trasladan sus sistemas tradicionales de producción, basados en la agricultura de roza y la ganadería extensiva. Estos sistemas no son sostenibles ni económica ni ecológicamente. La segunda consecuencia es social, los colonos invaden las tierras históricamente habitadas por poblaciones indígenas y negras, cuyos sistemas de producción están bien adaptados al medio selvático. Cuando surgen conflictos, las autoridades tienden a terciar a favor de los colonos, a quienes se considera portadores de la llamada "cultura nacional".

A pesar de su pequeñez física, Panamá se caracteriza por una extraordinaria diversidad étnica y cultural, que la convierten, quizás, en el país socialmente más complejo de América Central y el Caribe.

Pablo Antonio Cuadra, escritor y poeta nicaragüense, en un hermoso ensayo sobre las raíces del comportamiento nica, hablaba de "el indio que por dentro llevamos los nicaragüenses". En nuestro caso debemos ampliarlo y decir "el indio, el blanco y el negro que por dentro llevamos los panameños". A estos tres grupos étnicos básicos y sus infinitas variaciones, producto del más intenso de los mestizajes que se conoce en la región, se suman otras corrientes humanas que enriquecerían aún más la diversidad cultural y racial. Atraídos por la actividad de la zona de tránsito han arribado también al istmo: chinos, hebreos, hindúes, griegos y árabes.

Esta heterogeneidad de sus grupos dificultan precisar la naturaleza de lo panameño. Prueba de ello, es que en países centroamericanos más homogéneos, existen de tiempo atrás obras de interpretación cultural sobre el espíritu de sus pueblos. Vienen a la mente el libro de Pablo Antonio Cuadra "El Nicaragüense", "El Costarricense" de Constantino Lásca

Vista de la bahía y la playa de Ciudad de Panamá con las vistas de embarcaciones que hacen el cabotaje marítimo hacia las islas de Otoque, Las Perlas y el Darién. **Foto: Stanley Heckadon Moreno.**

ris, y el trabajo de Mariñas "Honduras". En nuestro país este trabajo aún está por realizarse.

Esta antología pretende dar una imagen de dos temas medulares de la historia social panameña: su diversidad étnica y cultural y a la vez, de su intenso mestizaje. Panamá es, ante todo, un país mestizo.

Abre el libro con el artículo de Loftin sobre cómo la ecología istmeña ha condicionado la concentración de la población en la planicie seca del Pacífico.

Del breve marco ecológico, pasamos a la diversidad étnica y cultural. Para buen número de europeos y norteamericanos de mediados del siglo XIX y principios del XX, su primer contacto con el trópico húmedo americano era Panamá. Para estos viajeros de climas templados dos cosas de este istmo tropical, húmedo y caliente, llamaron su atención. Una, la imponencia de sus selvas, con su inimaginable profusión de vida vegetal. La otra, la diversidad racial o como dijo la etnóloga E. Y. Bell en 1909, las "complejidades raciales". El médico C.D. Griswold, quien residió aquí cuando el oro de California, comentó sobre el dinámico mestizaje y, al igual que otros visitantes del período, atribuyó al clima tropical el comportamiento del panameño.

Después de Guatemala, Panamá es el país con el mayor porcentaje de población indígena en Centroamérica. Según el último censo nacional de 1990 los indígenas son 9% de la población total y ocupan casi el 20% del territorio nacional, en su mayoría las áreas selváticas de la costa Atlántica y del Darién. El artículo de Reina Torres de Araúz da un panorama de los indígenas en la década de 1960, justo antes que muchas áreas selváticas fueran abiertas a la colonización por la apertura de carreteras.

Panamá es el único país de América donde convergen las tres corrientes de la diáspora africana, representadas en lo

que los historiadores han llamado el negro colonial o afro-hispano, el afro franco antillano y afro anglo antillano. Y cuya masiva presencia en el istmo ha estado vinculada a la comunicación interoceánica. Varios artículos de esta obra recogen la contribución negra a la formación panameña. Para este primer capítulo se seleccionó un segmento de la Biografía de Carlos Reid: "MEMORIAS DE UN CRIOLLO BOCATOREÑO'.

Bocas del Toro es un micro cosmos de la coexistencia de diversos grupos humanos y de un dinámico mestizaje. Descubierta por el Almirante Colón y aún en un 70% cubierta de bosques, viven en ella tres grupos indígenas (ngóbes, teribes y bri-bris), campesinos "latinos" del lado pacífico, de Chiriquí, y "creoles" o criollos. Los criollos son gente negra de religión protestante y habla inglesa, cuyos ancestros arribaron a este archipiélago en la década de 1920 desde las islas de San Andrés y Providencia. El "guarigüari", mezcla de inglés caribeño, español y ngóbe, es la lengua franca de la provincia.

Numéricamente la mayor inmigración, después de la afroantillana, ha sido la china. El sicólogo Ramón Mon explica las fuerzas que expulsaron a estos inmigrantes del sur de China y lo que los atrajo al istmo en diversas oleadas. Y si bien inicialmente vinieron como jornaleros de las obras de la vía, paulatinamente se desplazaron hacia el comercio al detal y los servicios. Sus descendientes entrarían luego a las profesiones y las actividades empresariales. Resalta su comportamiento moldeado por los valores del confucionismo de su tierra nativa y el judeo cristianismo adquiridos en su nueva patria.

Convergen sobre el istmo, producto del transitismo, tres corrientes de inmigración judía, siendo la más antigua la sefardi. Españoles de religión judía expulsados por los reyes católicos de España en 1942 y que luego, vía Portugal y Amsterdam, pasan al Caribe, Woodrow de Castro cuenta la historia de la migración de los sefarditas caribeños a Panamá

desde Jamaica, Curazao y Saint Thomas. Luego la llegada de otras corrientes en el siglo XX procedentes de Europa Central y el Medio Oriente.

Cierra el *Capítulo I* con el estudio de Pérez, Gandhi y Shahani sobre los hindostanes. Unos de religión hindú y otros musulmanes.

Las formas de ganarnos la vida: las economías rurales.

A diferencia de otros países de la región con economías predominantemente primarias y agroexportadoras, en Panamá el sector más importante ha sido el terciario, el comercio y los servicios. *El Capítulo II* recoge trabajos sobre las economías rurales y sus transformaciones. No incluye la economía tránsitista, ya que ella es tema de otro volumen de la Biblioteca de la Cultura Panameña.

El 40% de Panamá está aún cubierta de bosques que se hayan en el Atlántico y Darién. Regiones históricamente habitadas por comunidades indígenas y negras. Tres artículos recogen algunas de las formas de ganarse la vida de estos grupos adaptados a los bosques húmedos.

En los grupos indígenas el mayoritario y que más territorio ocupa son los ngöbes o guaymíes de Veraguas, Chiriquí y Bocas del Toro. Keith Bletzer describe la economía ngöbe en la península Valiente, Bocas del Toro. Economía basada en el cultivo de tubérculos, la pesca, la caza de la tortuga marina y la venta de mano de obra en las plantaciones bananeras. Asimismo describe cómo esta sociedad se organiza para producir

La cacería aún tiene un papel importante para las comunidades selváticas. Jorge Ventocilla, biólogo, hace un fascinante y minucioso análisis del papel económico y social de la cacería entre los indígenas Kunas de San Blas.

Patricia Lund Drolet bosqueja la evolución socio-económica de las comunidades de "negros costeños" de la costa arriba de Colón. Comunidades campesinas descendientes de los antiguos cimarrones, que en el siglo XVI protagonizaron una de las luchas literarias más dramáticas de América. Su economía se basa en la agricultura de tubérculos, la pesca y la recolección de productos forestales para la comercialización

En el siglo XX, profundas transformaciones han afectado al campesinado del Interior, el corazón del agro panameño. Desde la década de 1940 se intensifican los esfuerzos estatales para cambiar los viejos sistemas de producción. Paulatinamente se establece nuevas instituciones: reforma agraria, bancos, mercadeo, mecanización, investigación, extensión y seguro agropecuario. Esta etapa del estado como promotor del desarrollo rural tiene su apogeo en la década de 1980. El artículo "De la coa al tractor" describe los logros y limitaciones de la mecanización entre campesinos de Chiriquí, la provincia donde más temprano, y mayor intensidad se ha sentido la modernización agrícola.

La organización social y política.

Se inicia el *Capítulo III* con la brevísima descripción de Mariano Arosemeña sobre las "Escalas Sociales" del istmo en 1807. Pues como dice él "los españoles, hicieron de los colores personales...una escala social ingeniosa" en donde "según el color del hombre, era su valimiento para con la sociedad".

Por su parte "¿QUE TIERRA ES ESTA?", del novelista José del C. Saavedra retrata el interior en 1922, justo al construirse las primeras carreteras y llegar el automóvil que romperían el aislamiento secular de estos pueblos. Ello marca el inicio del encerramiento de las tierras comunales por los grupos más ricos para dedicarlos a la cría de ganado.

La época más importante del año litúrgico es la Semana Santa. Aquí vemos la procesión del Cristo de Atalaya en Veraguas que atrae miles de peregrinos del Interior. En la Costa Atlántica la procesión más importante es la del Cristo Negro de Portobelo, y en Chiriquí la del Cristo de Alanje. **Foto: Marcos A. Guerra.**

Georgina Jiménez destaca los grandes cambios experimentados por la ciudad de Panamá entre 1850 y 1940. Período tumultuoso que va de la construcción del ferrocarril y el canal hasta los inicios de la segunda guerra mundial. Años durante los cuales la capital se moderniza, desborda sus viejas murallas coloniales, surgen nuevas clases sociales y barriadas. Emergen nuevas actividades comerciales y una mayor competencia entre nacionales y extranjeros por estas oportunidades. Resalta la estrategia de los blancos ricos de asegurar el poder controlando los bienes raíces y el aparato estatal. Esto último les permite usar la planilla gubernamental para recompensar sus seguidores, es la notoria "empleomanía" o el estado como paternal bienhechor.

John y Mavis Biesanz describen las clases sociales capitalinas y la permeabilidad de las barreras entre ellas. Describe los valores de la élite blanca, para la cual Carlos Manuel Gasteazoro acuñara el término más usado actualmente de "Rabiblancos". Anotan la emergente clase media, con sus miedos y prejuicios hacia el "gringo" norteamericano y el "chombo" antillano, y sus actitudes positivas hacia el trabajo y el progreso.

El sociólogo Raul Leis da un panorama histórico de la organización política de los panameños populares de la capital. Mientras Gerardo Maloney y George Priestley la participación política de los antillanos. El antropólogo Francisco Herrera toca los cambios recientes en la estructura política tradicional de los grupos indígenas.

Lenguaje, cultura y personalidad.

El español es la lengua oficial de Panamá, sin embargo el español hablado refleja gran diversidad y flexibilidad, producto de las experiencias históricas de nuestro pueblo. Gil Blas Tejeira y Narciso Garay discuten los múltiples vocablos de origen indígena, africana y sobretodo inglesas y france-

sas. El Médico Thomas Owens analiza el léxico médico del panameño para referirse a sus dolencias y anatomía.

Los psicólogos Carlos Malgrat, José Vicente Romeu y María Luisa Serrano abordan el fascinante tema del comportamiento. Malgrat sobre la influencia de la economía y sociedad de tránsito en la estructura familiar. Los Vicente, el desarrollo del niño entre las culturas cuna, guaymie, el cholo coclesano, el santeño y la gente pobre de la capital.

De la tesis de trabajo social de Teresa Ycaza, hemos extraído sus observaciones sobre los cambios en el rol de la mujer entre los indígenas emberá del Darién, al abandonar este grupo selvático su patrón tradicional de vivir dispersos a lo largo de los ríos y asentarse en poblados. El misionero claretiano Manuel María Puig da una vívida y emotiva visión del modo de ser del Kuna y el también sacerdote José Noto sobre los cholos coclesanos del valle de Antón. Ricardo Seidel describe el comportamiento del campesino mestizo de Veraguas. Asimismo la carestía de estructuras políticas rurales y como las estructuras externas de poder se imponen autoritariamente al campesinado desde arriba.

El mundo religioso y mágico.

El panameño es muy religioso. Nuestra gente es cristiana y la mayoría, nominalmente, es católica, aunque últimamente han tomado auge las sectas protestantes originarias de Estados Unidos.

Los artículos del Capítulo V exploran aspectos de la religiosidad del panameño. Stephen Gudeman, antropólogo, analiza el catolicismo popular del campesinado de Veraguas con su particular visión de Dios, el diablo y el papel de los santos.

Cada pueblo tiene su santo patrono, pues la religiosidad del panameño tiene mucho que ver con los santos. Está el

país dividido en invisibles territorios espirituales pertenecientes a diversos santos. Los chiricanos son devotos del Cristo de Alanje. En provincias centrales del Cristo de Atalaya y en ciudad de Panamá el santo es Don Bosco, patrono de los artesanos urbanos, cuya procesión puede congregar casi 250,000 personas. Mientras, en la costa Atlántica y morena, el patroncito es el Cristo Negro de Portobelo. Panamá no tiene una virgen patrona como la Guadalupe Mejicana, la del Cobre cubana, la Altagracia dominicana.

La narrativa de Mac Chapin sobre la vida y muerte de un sacerdote católico vasco quien vivió 50 años entre los Kuna de San Blas, permite entender los conflictos y conciliaciones entre el cristianismo y los valores Kunas en 500 años de evangelización. Hilda Saied de Abrego describe el calendario religioso de un típico pueblo interiorano Soná, y el papel de la iglesia como punto central de las celebraciones.

El tambor de la alegría.

Este capítulo bien podría subtitularse, las formas de divertirnos. A quienes nos visitan siempre les llama la atención lo extenso de nuestro calendario de fiestas. Hay fiestas nacionales, provinciales y locales, de forzoso cumplimiento. Algunos atribuyen parte de nuestra baja productividad a los recursos y energías que invertimos en la "gozadera".

De las fiestas las más importantes es el carnaval. Por las multitudes que participan y los recursos invertidos. Muchos ahorran dinero para gastar en navidades y carnaval. Durante la fiesta de momo el país se paraliza durante una semana. Hasta la década de 1950, los carnavales más fastuosos eran los de las ciudades terminales, Panamá y Colón. De la literatura carnestoléndica seleccionamos dos artículos, el de Guillermo Andreve sobre el origen del carnaval moderno y el del peruano Carlos Enrique Paz Soldán, sobre la fiesta de razas que es el carnaval capitalino.

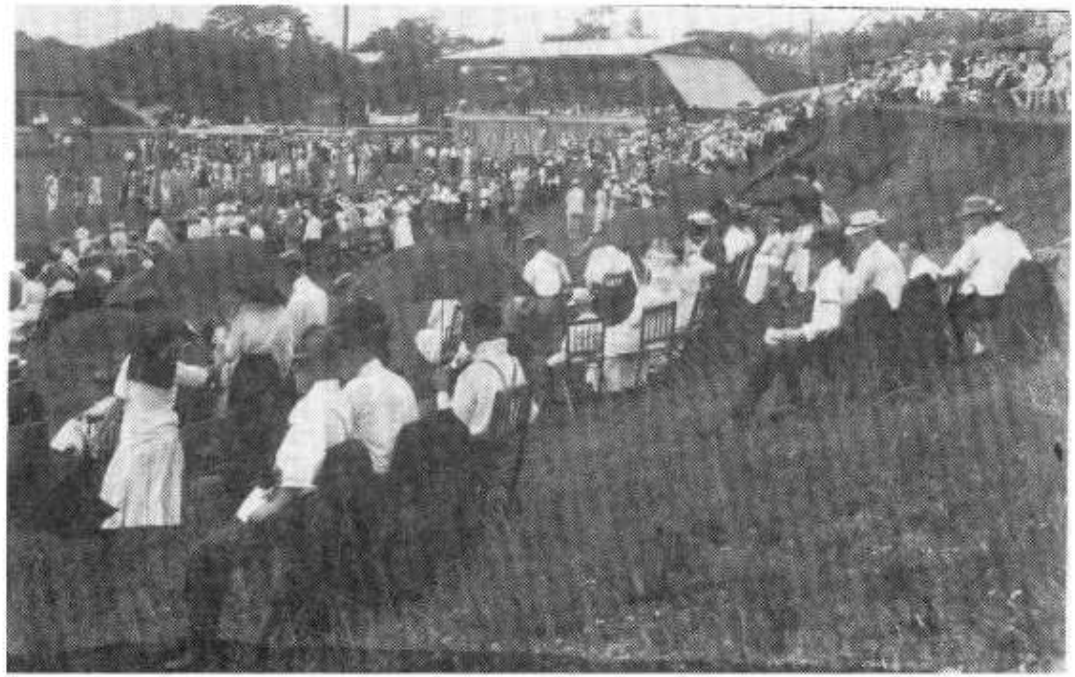
La arquitectura del Barrio de San Felipe o Casco Viejo de la Ciudad de Panamá refleja la influencia francesa que se sintió en la vida del país durante la época de las obras del canal francés en el período de 1880-1890. Tomada en 1975. **Foto: Stanley Heckadon Moreno.**

El panameño ha tenido fama de alegre. El baile es una pasión nacional, bailar bien es un valor social. Refleja el espíritu alegre y el sincretismo cultural. De los bailes nacionales el más representativo es el tambor, baile de fuerte influencia africana. De estas tonadas el "tambor de la alegría" es la más conocida. Bertilda Tejeira describe la simbología de uno de los bailes de nuestros grupos, el de los congos.

En Panamá gusta mucho el beisbol, el basquetbol, el boxeo y las carreras de caballo. El beisbol es el deporte nacional, rasgo compartido con otros países caribeños donde hubo fuerte influencia norteamericana. En las zonas rurales, el deporte más popular tiene lugar en las galleras pueblerinas donde, los fines de semana se dan cita las "escuadras". Armando del Rosario De León presenta el universo de las peleas de gallos en Panamá.

Somos muy creyentes en el destino y la suerte. Que la fortuna no es tanto el producto del trabajo tenaz y el ahorro, sino del azar. Invertimos grandes sumas en apostar a los golpes de suertes: lotería oficial y las clandestinas, de las cuales la más reciente y popular es "casa grande", las carreras de caballo, las peleas de gallos, en un tiempo tuvimos canódromo postoms en los múltiples casinos, no hay cabecera provincial que no cuente con su noche de bingo y ni que hablar de a centenares de "rifas". En esencia de lo que se trata es hacernos ricos "de un golpe".

El rey de los juegos de azar es la lotería, Coralia Llorente de Hassán nos habla del universo de las creencias en torno a la lotería. La lotería une a todos los panameños. Dos veces a la semana, el país sigue atentamente por radio y televisión las incidencias del sorteo, que entre número y número, es amenizado con bailes. Nuestro grito más conocido es el que concluye el sorteo, "sálvese quien pueda"



La influencia norteamericana, influyó mucho en los gustos deportivos de los panameños, hacia el Basketbol, Beisbol y el boxeo. El Beisbol es el deporte favorito nacional. Juego de Beisbol en el estadio de Ancón, en la antigua Zona del Canal, 1907. **Foto: Cortesía de la Comisión del Canal de Panamá.**

Concluimos con dos artículos sobre la vieja vida capitalina. Uno, de Latcham sobre el papel de los balcones y las hamacas en las estrechas calles del intramuro capitalino. El otro, el ensayo de Rubén Darío sobre el ritmo del mar, los hombres y sus navíos, en la bahía de Panamá, la principal puerta de entrada al país. Escrita en 1893 y que ha permanecido inédita desde aquel entonces.

Coincidencialmente sale esta antología cuando aún resuenan las efemérides de los 500 años del descubrimiento de América. Panamá es producto de ese magno encuentro, de la síntesis cultural, racial y económica del viejo y el nuevo mundo. Aspiramos a que los artículos aquí recogidos sobre los usos y costumbres de los panameños, vistos a través de los ojos de propios y extraños, aporten un grano de arena al mejor entendimiento de este pequeño y complejo pedazo de tierra que une a las Américas y, también, al mundo.

CAPITULO I

QUIENES SOMOS:
DIVERSIDAD CULTURAL Y MESTIZAJE

LA ECOLOGIA EN LA ARQUEOLOGIA Y ETNOHISTORIA DE PANAMA (1968)*

Horace Loftin

Recientemente tuve la gran suerte de sobrevolar en un aeroplano pequeño a la costa colombiana desde el río Atrato hacia la frontera panameña. Volábamos suficientemente bajo, como para apreciar la línea de la costa, pantanos, filas, corrientes y valles en todo detalle, peros suficientemente alto como para ver cómo todas esas características formaban un todo ecológico de esa ruda tierra.

En algún sitio a lo largo de esa costa entre el Atrato y el Panamá de hoy día, Vasco Núñez de Balboa construyó el primer poblado permanente de europeos en la tierra firme de América -Santa María la Antigua del Darién. Pero, ¿dónde estaba ese punto? Y, ¿por qué un hombre tan astuto como Balboa escogió semejante sitio? Yo no pude ver otra cosa que pantanos y manglares por millas en los alrededores del enorme estuario del Atrato; mientras que más allá, la costa estaba desnuda y desprotegida, con las lomas cubiertas de selva lanzándose sobre la playa, las cuales se transformaban, en dirección al interior, en altas montañas. Todo el conjunto era negativo, ecológicamente negativo. Semejante conjunción de características físicas y bióticas tan inhospitalarias no pueden haber albergado tal población de europeos.

En ese momento, el avión pasó por una curva de la costa, revelando una playa protegida, la cual tenía a sus espaldas un valle plano, ancho el cual se extendía bastante hacia la montaña. El valle tenía dos ríos bastante grandes los cuales merodeaban por el valle y desembocaban en el Caribe, uno cerca del otro. Había poco pantano o manglar que bloquea-

---

* Tomado de: I **Symposium Nacional de Arqueología y Etnohistoria de Panamá**, Universidad de Panamá, 1968.

ran el paso del interior a la costa. Cerca de la costa está el poblado de Acandí, con carreteras y caminos a través del valle hacia áreas bien cultivadas.

Este *tiene que ser* el sitio de Santa María, pensé mientras que esa bella escena pasaba bajo de mí. ¿Podría haber alguna razonable duda? De toda la línea de la costa, solamente aquí se encuentran las características físicas y bióticas (el ambiente) que podían haber hecho posible un establecimiento como Santa María. Solamente un dirigente ecológicamente loco habría intentado un establecimiento permanente en otro sitio de esta costa -y Balboa no era mal ecólogo. De esa lógica solamente, que el Valle de Acandí fue el sitio del primer establecimiento permanente de los españoles en Tierra Firme.

El mismo día que regresaba de Colombia, impresionado con mi "descubrimiento" recibí una amable invitación para presentar una ponencia a este primer Symposium de Arqueología y Etnohistoria de Panamá. Entonces se me ocurrió que éste podría ser el lugar y el tiempo para poner en orden mis nociones acerca del valor de la ecología para los problemas de antropología aquí en Panamá. Esta es la razón de esta ponencia. Es estrictamente un ensayo y no contiene ninguna cosa nueva, muchas generalizaciones y éstas con frecuencia demasiado acentuadas. Lo que pretendo hacer es representar algunos datos viejos así como viejas ideas dentro de un contexto diferente -el de la ecología- para lograr puntos de vista frescos de problemas persistentes de la arqueología y etnohistoria de Panamá.

Generalidades sobre Ecología.

El antropólogo tiene muchas maneras de acercarse al estudio del hombre. El mío, en este ensayo es esencialmente el del que el hombre, Homo Sapiens, es un primate, aunque un extraño animal con su peculiar especialización evolutiva, la cultura.

Todo ser viviente existe dentro de un ambiente que todo lo permea -el conjunto de factores físicos y bióticos presente, donde se encuentra y del cual debe derivar su sustento, donde debe defenderse y reproducirse. Cuando un organismo (población o especie) está presente dentro de una combinación de circunstancias ambientales favorables, se puede esperar que se mantenga y prospere. Pero uno o más factores son desfavorables, sus posibilidades de éxito biológico son limitadas y pueden declinar o desaparecer. El animal humano es, desde luego, tan dependiente de las bonanzas o limitaciones de su ambiente, como cualesquiera de los otros animales. Con su evolución cultural (tecnología), ha sido capaz de hacerle frente cada vez a mayores retos ecológicos, extendiendo su alcance y número dentro de habitats inaccesibles al Homo Pre-Cultural. Pero a pesar de las grandes esperanzas en la tecnología, hay por todas partes límites reales del ambiente, los cuales no pueden pasar. Lo que los hombres hacen, dónde van, y cómo prosperan todavía depende mucho de las características de su ambiente natural. En realidad, muchos de los logros humanos (o la falta de ellos) en diferentes sociedades han sido respuesta al reto o limitación ecológica.

Es aquí donde la ecología comienza a tocar de cerca los problemas prácticos de la arqueología y la etnohistoria. Porque si comprendemos los parámetros bióticos y físicos de un área geográfica determinada, deberíamos estar en condiciones de establecer patrones probables de ocupación humana y de actividad. Debería ser instructivo, entonces, lanzar una amplia mirada al ambiente panameño y especular como ese ambiente puede haber afectado la historia de los seres humanos en esta estrecha tira de tierra.

Características ecológicas mayores de Panamá

El primero y más obvio hecho del ambiente de Panamá es que es *tropical*. Como cualquiera que haya pasado una noche en las montañas de Chiriquí puede atestiguar, aquello no

implica que Panamá sea uniformemente caliente. Sí significa, sin embargo, que está es una tierra donde el invierno nunca llega, donde el hombre no tiene que gastar grandes cantidades de energía simplemente para sobrevivir contra el hielo, frío y falta de comida, de los climas templados. En otras palabras, el clima tropical de Panamá es esencialmente permitidor, quizás muy parecido a aquel habitat nativo del hombre precultural.

Después, Panamá es húmedo. La falta de lluvia es con poca frecuencia factor limitado para la actividad humana aquí; aún en las áreas más secas de la zona del Pacífico la mínima anual de lluvia es de 45 pulgadas por año. En realidad, la sobreabundancia de lluvia, particularmente en la costa del Caribe, es quizás con más frecuencia, un importante factor limitante para el hombre. Sin embargo el efecto de la caída total anual de la lluvia está sustancialmente alterada por el *clima estacional* de Panamá, de manera que parte considerable del país se pasa virtualmente sin lluvia varios meses al año. Veremos luego como esta sequía estacional puede haber sido decisiva en el patrón de desarrollo cultural pre-colombino, tal como en el día de hoy.

Panamá es tierra dominada por *océanos*. Estas grandes masas de agua ejercen el efecto dominante en el ciclo de tiempo diario y anual de Panamá, controlando no solamente patrones de lluvia y viento sino también moderando la temperatura. Aparte de su influencia sobre el clima, los océanos han servido al hombre de Panamá como medios de transporte y comunicación y como fuente inagotable de comida.

La fisiografía, la faz de la tierra, contribuye decisivamente al complejo ecológico. Esta es una tierra larga y estrecha, bisectada a lo largo de mucha de su longitud por una cadena de montañas que se alzan abruptamente, con muchos estribos que se desprenden perpendicularmente y que cortan mucho el territorio en secciones aisladas. En la mitad

occidental de Panamá, particularmente, los ríos que bajan de la sierra son cortos, empinados, someros y rocosos, actuando así más como barreras que como avenidas. Por otra parte, los ríos largos y más anchos de los valles interiores del centro de Panamá y el Darién, tienden a unir antes que a dividir las poblaciones humanas. En general las planicies costeras son estrechas, lo cual provee de límites especiales al hombre en este útil habitar.

En Panamá, como en toda tierra tropical, las temperaturas son principalmente una función de la altura. Así, cuando se asciende hasta las altas faldas montañosas, las temperaturas promedio bajan, lo cual resulta en una cobertura vegetal bastante diferente (así como posibilidades agrícolas) evaporación decreciente, permite la acumulación d e humus en el suelo mucho más que en las tierras bajas calientes. Los picos montañosos y los valles intermontañoso proveen infinita variedad de condiciones ambientales locales aumentando así vastamente la diversidad ecológica total de Panamá.

La geología y la historia geológica de Panamá son también determinantes ecológicos importantes. Las rocas básicas determinan la naturaleza de los suelos, éstos a su vez determinan las posibilidades agrícolas. El vulcanismo puede rápidamente cambiar la faz de la tierra y modificar el clima local. Las subidas y bajadas del nivel del mar cambian la cantidad total de tierra disponible, particularmente en las zonas costeras, y también afectan la extensión de los ríos.

Las interacciones de estas y muchas otras características dan por resultado el complejo ambiente físico de Panamá pasado y presente. El complejo físico a su vez, controla en gran parte el patrón básico de la flora y la fauna-el ambiente *biótico* - que se encuentra aquí. Juntos forman el sistema ecológico (ecosistema) en el cual el hombre de Panamá debe vivir y encontrar su modus vivendi.

El hombre en el ecosistema panameño.

Ahora, a manera de ilustración, vamos a aplicar la amplia imagen de la ecología panameña, al desarrollo y a la historia del hombre aquí, para ver si surgen inspiraciones o sugestiones para la arqueología y la etnohistoria.

Primero, ¿cómo era Panamá poco antes de que el hombre apareciera aquí? En sus grandes rasgos físicos y bióticos, se parecía mucho a lo que es hoy. Sin dudas, estaba mucho más poblado de bosques que hoy. En realidad, excepto en tiempos de marcado cambio climático, parece dudoso que hubiese muchas tierras de pasto o sabanas antes que el hombre llegara a cortar y quemar la floresta. Una caída en el nivel del mar habría suministrado más territorio de sabanas, así como proveído ríos más extensos.

Segundo, ¿cuánto hace que está el hombre en Panamá? Algunos datos paleo-ecológicos obtenidos muy recientemente dan información firme por vez primera. En base de Estudios de polen fósil del centro de Panamá (Bartlett, 1967), se ha demostrado que el maíz era cultivado probablemente unos, 7,000 años antes del presente. No solamente esto, sino que el mismo estudio indica, en base al descubrimiento de carbón de madera presente con el polen, que el fuego estaba siendo usado como herramienta agrícola -esto es, tumba y quema. Si fuera cierto, esto implica una población relativamente densa y nivel cultural avanzado, poniendo entonces la entrada del primer hombre en Panamá considerablemente antes -seguramente de unos 10,000 años antes del presente.

Tercero, ¿de dónde vino el primer panameño, por qué vino, y como llegó? De la simple evidencia de la geografía pensamos que seguramente llegó desde el norte (eso es, Mesoamérica). LLegó, indudablemente, en pequeñas bandas depredadoras de cazadores y recolectores, quizá empujadas por la presión de otros grupos que se estaban moviendo dentro de sus viejos cotos de caza o quizá por el declinar de sus reservas alimenticias al incrementar su número.

Acerca del ¿cómo llegó? se presta para amplia especulación. Si hubiera habido tanta tierra abierta como la que hay en Chiriquí en la actualidad, entonces probablemente haya seguido esa ruta. Pero nuestra comprensión ecológica del problema sugiere que no fue probable este caso, porque aún ese territorio llano debe haber estado cubierto por denso matorral mientras que en otros pasos debe haber habido selva alta. Los ríos cortos que corren desde la montaña hacia la costa deben haber ofrecido pocas facilidades de penetración a lo largo de Panamá.

De esta manera, el mar y la costa, parecen ser las probables avenidas principales para el movimiento hacia y a través de Panamá. Más aún, desde que la floresta neotropical ofrece a lo sumo una magra vida a cazadores y recolectores parece que los primeros panameños dependían del mar para mucho de su sustento y que sus campamentos y pequeñas estaciones deben haber estado agrupado cerca de la costa. Esta línea de razonamiento está sostenida por la relativa abundancia de sitios arqueológicos simples que se encuentran cerca de líneas de costa moderna y antiguas de Panamá. Y también sugiere una advertencia para los arqueólogos: la evidencia geológica indica que la línea de la costa panameña de hace 10,000 años problamente se extendía hasta lo que es hoy la profundidad de 100 pies bajo las aguas del mar (R. H. Stewart. Comunicación Personal). Si esto es así, la evidencia arqueológica de los primeros habitantes de Panamá debe estar escondida en el lado del fondo del océano a muchas millas de la costa. Entonces, en algún tiempo entre esta primera invasión y el 7,000 antes del presente, la agricultura fue introducida en Panamá, llega probablemente junto con algún pueblo culturalmente superior el cual conquistó los

culturas panameñas importantes, conocidas solamente por su fugaz aparición en estratos arqueológicos enterrados.

Y entonces llegaron los españoles. Las realidades ecológicas determinaron también las áreas a donde fueron y lo que hicieron. Ya se ha examinado mi pensamiento acerca de Balboa, el ecólogo. Inicialmente los españoles querían tres cosas de Panamá, todas procedentes del ambiente: oro, comunicaciones y agricultura. Para el primer objeto de esta trilogía fueron las montañas. Pronto se hizo evidente la verdad acerca del límite superior de cualquier recurso ecológico en este caso, cuando el decreciente suministro de oro los compelió a abandonar esta forma de explotación. Para las comunicaciones entre el Imperio Occidental español y la madre patria, explotaron la gran fisura en el ambiente físico -las tierras bajas del istmo.

Para la agricultura, buscaron (después de varios desastrosos experimentos en otras regiones), las regiones secas de la costa del Pacífico -igual que los indios anteriores a ellos y casi por idénticas razones. Así, los españoles también estaban atados a la ecología panameña.

Conclusión

Se podría continuar con tiempo, con los ejemplos y suposiciones sobre los efectos de la ecología sobre el hombre en Panamá. Pero confío que el punto ha sido aclarado (si no sobreilustrado). En general, la gente y la cultura son influídos por los retos físicos y por las limitaciones de su ambiente. Se sugiere que debe hacerse mayor referencia a esos factores ecológicos y se logrará inspiración para problemas arqueológicos específicos y un punto de vista de altura de la etnohistoria de Panamá.

LOS HABITANTES DEL ISTMO (1852)*

C.D. Griswold M.D.

Es probable que ninguna otra parte del género humano esté más satisfecha de sí misma y contenta de su situación, como los naturales de este país. La pródiga naturaleza les ha brindado algunos de sus más ricos regalos; un clima de constante verano les facilitó la adopción de vida más simple y no sólo sembró, sino que sin ayuda también hizo crecer y madurar algunos de sus productos más escogidos para su provecho.

De tales bienes están provistas estas personas, que a ninguna parece preocuparle el futuro; por lo tanto, quedan relevados por entero del poderoso y necesario incentivo de luchar por su subsistencia, viven una vida de indiferencia a la manera de los hijos de padres demasiado indulgentes.

Pocos días de trabajo les permiten construir una casa que les durará años y que prefieren a cualquier otra. Con unos cuantos dólares pueden comprar la ropa que usarán todo el año que consiste en algo más que un par de pantalones, una camisa de algodón o de franela, y sombrero de hojas de palma. Para obtener comida tan sólo colocan sus canastas en los ríos y sacan excelente pescado; también pueden matar un buey, cortarlo en tiras para que se seque y tendrán "carne tasajeada" que les durará meses; o recogen guineos y plátanos que por lo general crecen alrededor de sus viviendas. Estas y otras cosas serán suficientes para satisfacer todas sus necesidades. Si desean viajar, sólo tienen que derribar un árbol a la orilla del río, darle forma, y tendrán una embarcación con la que podrán no sólo atravesar varios ríos, sino ir de puerto en puerto por la costa.

---

* Tomado de: C.D. Griswold (MD). **El Istmo de Panamá y lo que vi en él.** Editorial Universitaria. 1974 (pp.. 55-60).

Con una estera como cama, una camisa extra, una mochila para su pipa, tabaco, una mecha y otros cuantos artículos, pero más que nada, con el machete, están preparados para cualquier viaje. Esta es pues, en pocas palabras, la condición actual y los hábitos de la población provincial del Istmo de Panamá.

La población original la formaban los indios y hasta hoy existen distintas tribus que mantienen su independencia, pero en casi todos esos lugares donde los españoles establecieron sus colonias, los aborígenes fueron sojuzgados, y finalmente, se mezclaron con el resto de los conquistadores formando un grupo diferente llamado mestizo.

Conservan el idioma español, pero lo hablan en forma tan imperfecta que se confunde por sus provincialismos. En sus costumbres son tranquilos, inofensivos y hospitalarios, aunque en las rutas de comunicación pronto empiezan a desconfiar de los norteamericanos por la forma en que los tratan, no haciendo distinción entre ellos y la clase de los remeros y los cargadores, con los que están obligados a lidiar los que viajan entre Chagres y Panamá, éstos son oriundos, de Jamaica u otros lugares y son negros o una mezcla de negro con indio. La mayoría de ellos, son un grupo de despreciables vagabundos que no merecen benevolencia ni contemplación. La cualidad que los distingue es la habilidad de engañar; al contratarlos son obedientes en sus promesas, pero una vez que se apartan de la costa, no cumplen con los ofrecimientos hechos en tierra y tratan con insolencia cualquier intento de hacerles cumplir su palabra.

Los indios de San Blas que ocupan el lugar que bordea la bahía del mismo nombre, no se sometieron nunca a los españoles y persisten en su adversión hasta hoy día. Como es de esperar son muy celosos de su independencia, y no permiten a los europeos atravesar su territorio o establecerse en él. Esto se debe a las primeras agresiones españolas; y al considerar su región como un lugar favorecido en el mundo,

están prontos a sospechar que cualquiera que visite sus costas lo hace con el propósito de exterminarlos. El río Mandinga entra a esta bahía, en la boca de la cual hay un poblado indígena, y como es de suponerse, a los habitantes se les conoce con el mismo nombre. Son una raza de gente fuerte y algo activa; tienen el tórax ancho y la frente estrecha; lo cual les da una apariencia poco agraciada. Son muy cuidadosos de sus mujeres, a quienes mantienen, dándoles a cada esposa una casa por separado donde vivir, si tiene más de una, que es lo frecuente. A esto se atribuye sus objeciones hacia los europeos, porque como es sabido, éstos se oponen a mejorar la especie con la mezcla de razas. se dice que las mujeres son modestas y amables, pero como siempre están vigiladas, es difícil juzgar sus virtudes. Por lo general su tez es más clara, y son en cierto modo mejor parecidas que los hombres especialmente cuando jóvenes. El traje consiste de una falda de algodón de su propia elaboración en la que se envuelven, y por lo general es de color azul que va desde los hombros hasta poco más abajo de la pantorrilla. Otro pedazo del mismo material cubre sus cabezas y cae sobre el pecho. Son amantes de adornos tales como: aretes, collares de coral o de cuentas; algunas veces usan anillos en sus narices. El cabello es largo y negro y lo usual es que lo lleven enrollado sobre la cabeza o en trenzas que caen sobre sus espaldas.

Los adornos y varios artículos de vestir los consiguen en grandes cantidades en los barcos costeros que los visitan para cambiar estos objetos por fustete, raíces de zarzaparrilla, caparazones de tortuga y algunas de las maderas más valiosas. El comercio por lo general, se realiza en una de las islas o cayos de la bahía a donde llevan los artículos de trueque. se obtienen considerables cantidades de puercos, aves, tortugas y una gran variedad de frutas considerables tropicales. A menudo estas gentes visitan Navy Bay y Chagres para vender estos artículos.

Los barcos españoles no tocan estas costas porque saben bien que si caen en manos de los Mandingos no les darán

cuartel. Siembran maíz, plátano, yuca y otros artículos de uso domésticos. Los hombres cortan árboles con excepción del coco, las mujeres y niños siembran y cultivan. Después de la primera cosecha, prenden fuego a los troncos secos que se queman con los árboles caídos y dejan el suelo libre para su próximo uso. La pesca es una ocupación de alcance importante, usan flechas para coger grandes peces en aguas poco profundas. Las tortugas son abundantes y de excelente calidad. La especie cuya cabeza se asemeja a un pico de halcón, se apresa viva y se le aplica fuego al caparazón hasta que los pedazos puedan ser removidos con facilidad, se debe tener cuidado de no calentarla demasiado porque se dañaría la concha. Se dice que aún con este tratamiento el caparazón se regenera y se reproduce pedazo a pedazo sobre la espalda del animal.

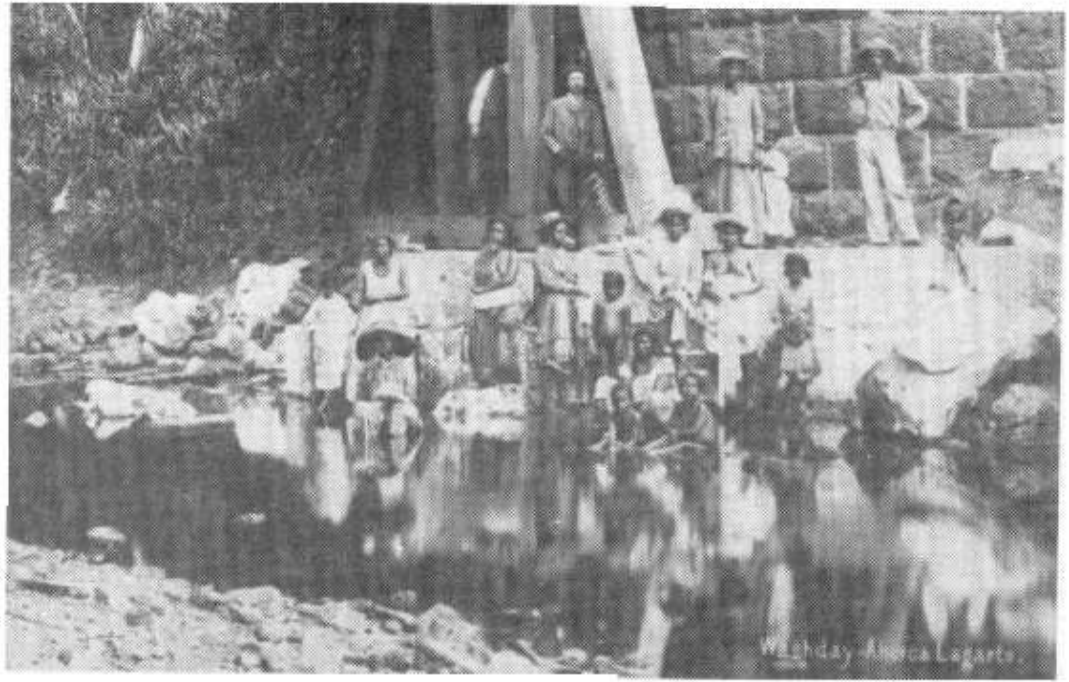
En las crecanías del río Chagres muchos naturales poseen grandes extensiones de terreno con límites indefinidos. Un natural de nombre Supreon, en **Bohío Soldado**, reclamaba todo lo que podía ver desde lo alto de un árbol cercano a sus propiedades, aunque hubiese sido del todo imposible que alguien llegara a esa altura para confirmar la extensión de sus dominios. Estos hacendados casi siempre tiene una roza o plantación cerca del río donde crece la caña de azúcar, el maíz, el plátano, el guineo y otras frutas y vegetales para consumo propio o para venderlas en el río; muchos de ellos hospedan a los remeros o cualquiera otra persona que pueda necesitar la comida y el albergue que ofrecen.

Por lo antes dicho, es obvio que los hábitos de estos nativos son irregulares e indolentes. De los deportes, el fandango es el más común y algunas veces viajan a gran distancia para asistir a esta diversión nocturna. En ocasiones se recurre a la cacería o la pesca como pasatiempo o como provecho; pero la última es poco usual en el interior pese que abundan en los ríos peces de excelente calidad.

Por lo general las mujeres usan un traje hecho de algodón, recogido alrededor del cuello y con volantes en la parte baja; pero algunas veces el recogido del cuello se suelta, cae hacia la cintura, y los hombros quedan cubiertos sólo por la camisa. También usan el sombrero de paja y generalmente llevan los pies descalzos, aunque a veces usan zapatos, pero no medias. El fumar es un hábito constante entre ellas tanto como en los hombres; es lo primero que hacen en las mañanas y lo último en la noche. Fuman principalmente el cigarro que fabrican las mujeres y es muy suave.

Las mujeres son afectuosas con sus niños y se las ingenian para criar a varios de ellos; lo cual es que el más pequeño descance sobre las caderas de la madre con sus piernecitas cruzadas alrededor de la cintura y sostenido por el brazo que ella coloca sobre su espalda, mientras los mayores del grupo están con frecuencia ocupados en agarrarse los dedos grandes del pie. Como clase manifiestan muy poco interés por mejorar, y es claro que consideran una vida de indolencia como la más feliz y tiene muy poca idea de la libertad, excepto para hacer lo que le plazca.

Los descendientes de los españoles y los mestizos del Istmo, profesan el catolicismo, pero tienen ideas muy limitadas tanto de una vida futura como de ésta son aparentemente tan indiferentes como ignorantes. Si enferman soportan la enfermedad sin un lamento, a menos que padezcan dolores; y si saben que van morir, piden ser vestidos con sus mejores trajes, con la idea de parecer lo más respetable posible en el otro mundo donde esperan ser más felices y estar mejor servidos que en éste.



. "En el Istmo de Panamá se evidencia más que ningún otro lugar de igual tamaño las complejidades raciales". Lavanderas del caserío de Ahorca Lagarto en el Río Chagres, cerca 1880. **Foto: cortesía de la Comisión del Canal de Panamá.**